

:

“Estrategias de intervención para el desarrollo personal”

Por Clor. Santiago Netri

Decir que el ser humano está atravesando un cambio de paradigma en cuanto a su manera de existir y a la profundidad con la cual significa su mundo interno, para algunos es una obviedad, y quizás para otros es la puerta de entrada a preguntas insondables.

Lo cierto es, que al intentar profundizar la significación que cada uno le da a su propia vida, la revisión de conceptos y las actitudes y valores con los que encaramos nuestra vinculación y la interrelación con los demás, es un signo y también un síntoma de nuestra “maduración interna” y o tendencia actualizante justamente “actualizándose”.

Seguir buscando respuestas “afuera” y herramientas que justifiquen nuestro accionar e incluso nuestro ejercicio profesional, nos aleja de ser eficaces como facilitadores de la ayuda.

El concepto de autenticidad está fuertemente relacionado en uno de sus aspectos, con intentar aproximarse cada vez más a relacionarnos con los demás y con nosotros mismos con los valores y actitudes que pudimos cultivar en nuestra trayectoria de vida.

El posgrado “Estrategias de intervención para el desarrollo personal” que en este 2018 se planteó como oportunidad de formación para los colegas counselors, quizás sea una respuesta acertiva y o también un “emergente madurativo” en las actitudes que plantea nuestra mirada centrada en la persona.

¿Por qué un emergente?

Porque a mi juicio las actitudes de aceptación, autenticidad y empatía, son el pilar basal de nuestra actividad profesional.

Hasta hace unos años los posgrados en desarrollo personal consistían en un cierto abanico de enfoques y herramientas terapéuticas que intentaban complementar la formación recibida.

Observándolo a cierta distancia , si bien todas estas alternativas compartían una base de concepción humanística en cuanto a la mirada del ser, tenían su propia metodología y su marco actitudinal que las constituían.

Hoy puedo afirmar, no sólo por la experiencia vivida , sino también, por mi labor en el ejercicio del rol, que me fue muy útil recibir dichas herramientas, pero generó en mí, por momentos, alguna confusión la conjunción de varios enfoques cuando todavía no había terminado de asimilar el marco actitudinal del ECP (enfoque centrado en la persona).

Hoy en las clases que brindamos en el posgrado remarco contundentemente que nuestro marco actitudinal es lo que nos distingue de otras profesiones y enfoques; y que, asimilar estas actitudes a la vida y al ejercicio profesional es el objetivo más profundo, buscado y anhelado del posgrado.

Durante la carrera las actitudes se van “experienciando”, y de su asimilación depende, que el vínculo con otra persona llegue a su destino, a “la ayuda y actualización de su proceso”.

Hay que distinguir lo que significa una actitud y lo que significa una herramienta terapéutica.

La actitud es justamente “la base humana de valor con la cual me posiciono y miro a los ojos a otra persona.” Como miro y respeto al otro es una manera de existir, una “actitud” asimilada.

La herramienta terapéutica es lo que utiliza el profesional para posibilitar la apertura de nuevas alternativas, pero siempre dicha herramienta tiene que estar basada en el marco actitudinal, de lo contrario, la herramienta tiene poco contenido de intervención y hasta en muchos casos genera desvíos en la vinculación de ayuda.

Insisto, A mi criterio la gran respuesta de este posgrado es “reafirmar profundamente” en cada alumno, el grado de asimilación del marco actitudinal del enfoque.

Las herramientas que se brindan de otros enfoques (Gestalt, Focusing, Imaginario, Enfoque Sistémico, Psicodrama) solo permiten ampliar la paleta de colores de los recursos de cada profesional, pero nunca pueden reemplazar el marco actitudinal desde donde accionamos como profesionales de la ayuda desde el ECP.

En síntesis, si podemos profundizar en este punto, “no necesitamos nada más”. Asimilar y entrenar estas actitudes es el gran objetivo. De dicho entrenamiento se experimenta, se afirma el ejercicio del rol y se va gestando el “estilo” de cada profesional.

Por esto decía al principio, que se respondía y atendía un emergente: ir cada vez mas profundo en reconocer “quiénes somos”.

El vínculo humano tiene un “nodo” de multivariantes y de multi respuestas, que lo vuelven único e irrepetible.

Responder eficientemente a este emergente es estar cada día más atentos a todo lo que tenemos asimilado en nuestro “adentro” y poder ponerlo al servicio profesional de la ayuda mutua frente a otra persona.